

LA ECONOMÍA DEL RECONOCIMIENTO  
PERSONA, MERCADO Y SOCIEDAD  
EN ANTONIO ROSMINI

**COLECCIÓN**  
***BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS***  
***SERIE FILOSOFÍA 26***

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José Luis Fuertes Herreros*. Universidad de Salamanca. España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Juan Arana*. Universidad de Sevilla, España

*Enrique Bonete*. Universidad de Salamanca, España

*Antonio Campillo*, Universidad de Murcia, España

*José Luis Cantón*, Universidad de Córdoba, España

*Mário Santiago de Carvalho*, Universidade de Coimbra, Portugal

*Florencio-Javier García Mogollón*, Universidad de Extremadura, España

*Martín González Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, España

*José María Maestre Maestre*. Universidad de Cádiz, España

*José F. Meirinhos*, Universidade do Porto, Porto

*Luis Merino Jerez*. Universidad de Extremadura, España

*Juan Antonio Nicolás*, Universidad de Granada, España

*Javier Peña*, Universidad de Valladolid, España

*Rafael Ramón Guerrero*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Luis Enrique Rodríguez-San Pedro*, Universidad de Salamanca, España

*Salvi Turró i Tomás*, Universitat de Barcelona, España

CARLOS HOEVEL

LA ECONOMÍA DEL RECONOCIMIENTO

PERSONA, MERCADO Y SOCIEDAD  
EN ANTONIO ROSMINI

EDITORIAL SINDÉRESIS  
2020

1ª edición, 2020

© Carlos Hoevel

© 2020, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

© Ilustración de cubierta: Luigi Zuccoli. Ritratto di Antonio Rosmini-Serbati (1851),  
óleo sobre tela, 99,5 x 76,5 cm.

<http://rosminipublications.com/> [rosminipublications@outlook.com](mailto:rosminipublications@outlook.com)

ISBN: 978-84-18206-60-3

Depósito legal: M-32212-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN DEL AUTISMO AL RECONOCIMIENTO.....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I UN FILÓSOFO EN BUSCA DE LA ECONOMÍA.....</b>	<b>25</b>
<b>CAPÍTULO II EL PARADIGMA UTILITARISTA .....</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO III RECONOCER LA VERDAD: LA ACCIÓN HUMANA Y LA ACCIÓN ECONÓMICA MÁS ALLÁ DEL UTILITARISMO.....</b>	<b>65</b>
<b>CAPÍTULO IV REPENSANDO EL TRABAJO, LA RIQUEZA Y EL CONSUMO .....</b>	<b>101</b>
<b>CAPÍTULO V RECONOCER AL OTRO: DERECHOS Y ÉTICA EN LAS RELACIONES DE MERCADO .....</b>	<b>125</b>
<b>CAPÍTULO VI UNA CRÍTICA DEL UTILITARISMO POLÍTICO .....</b>	<b>161</b>
<b>CAPÍTULO VII CAMINOS DEL RECONOCIMIENTO SOCIAL .....</b>	<b>203</b>
<b>CAPÍTULO VIII LOS INSTRUMENTOS DE POLÍTICA ECONÓMICA BAJO LA LUPA .....</b>	<b>239</b>
<b>CAPÍTULO IX INSTITUCIONES, SOCIEDAD CIVIL, FAMILIA Y RELIGIÓN .....</b>	<b>273</b>
<b>CONCLUSIÓN HACIA UNA NUEVA CIENCIA ECONÓMICA .....</b>	<b>299</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>315</b>



## ABREVIATURAS

<i>AM</i>	= <i>Antropologia in servizio della scienza morale</i>
<i>BE</i>	= <i>Breve esposizione della filosofia di Melchiorre Gioja</i>
<i>BES</i>	= <i>Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema</i>
<i>CA</i>	= <i>Carteggio fra Alessandro Manzoni e Antonio Rosmini</i>
<i>CE</i>	= <i>Compendio di Etica</i>
<i>CGS</i>	= <i>La Costituzione secondo la giustizia sociale</i>
<i>CP</i>	= <i>Delle cinque piaghe della Santa Chiesa</i>
<i>CRI</i>	= <i>La Costituente del regno dell'Alta Italia</i>
<i>DS</i>	= <i>Della Speranza</i>
<i>EO</i>	= <i>Esame delle opinioni di Melchiorre Gioia in favore della moda</i>
<i>FD</i>	= <i>Filosofia del Diritto</i>
<i>FPSC</i>	= <i>Della sommaria cagione per la quale stanno o rovinano le umane società),</i>
<i>FPSSF</i>	= <i>La società ed il suo fine</i>
<i>GDA</i>	= <i>Grande dizionario antologico</i>
<i>GL</i>	= <i>Galateo dei Letterati</i>
<i>IF</i>	= <i>Introduzione alla Filosofia</i>
<i>Log.</i>	= <i>Logica</i>
<i>MF</i>	= <i>Met. Filos.</i>
<i>NC</i>	= <i>Della naturale Costituzione della società civile</i>
<i>NS</i>	= <i>Nuovo Saggio sull'Origine delle Idee</i>

<i>OIP</i>	= <i>Opere inedite di politica</i>
<i>P</i>	= <i>Psicología</i>
<i>PP</i>	= <i>Politica Prima</i>
<i>PQPR</i>	= <i>Le Principali questioni politico-religiose della giornata</i>
<i>PSM</i>	= <i>Principi della scienza morale</i>
<i>RF</i>	= <i>Rinn. Filos. Ital.</i>
<i>SC</i>	= <i>Storia comparativa e critica dei sistema intorno al principio della morale</i>
<i>SCS</i>	= <i>Saggio sul Comunismo e il Socialismo</i>
<i>SDR</i>	= <i>Saggio sulla definizione della ricchezza</i>
<i>SFNA</i>	= <i>Sent. Filos. Nat. An.</i>
<i>SS</i>	= <i>Saggio sulla Statistica</i>
<i>SSP</i>	= <i>Saggi di Scienza Politica</i>
<i>TEOD</i>	= <i>Teodicea</i>
<i>TEOS</i>	= <i>Teosofia</i>
<i>UE</i>	= <i>Unità della Educazione</i>



## INTRODUCCIÓN

### DEL AUTISMO AL RECONOCIMIENTO

#### *La economía autista*

Hace algunos años un grupo de estudiantes de economía franceses publicaba una sorprendente declaración dirigida –en sus propias palabras– “a los profesores y otros responsables de la enseñanza de Economía”. En ella expresaban con pasión su fuerte sentimiento de disgusto frente a una ciencia económica que consideraban ajena a la realidad al punto de tratarla como a una ciencia “autista”. ¡“Nos gustaría escapar de los mundos imaginarios –sostenían– No queremos tener por más tiempo esta ciencia autista impuesta sobre nosotros.”<sup>1</sup> Algunos años después, aunque en un tono más moderado, otro grupo de estudiantes, esta vez británicos, justificaban un reclamo más o menos similar en términos más precisos. “Como estudiantes de la Universidad de Cambridge –declaraban– deseamos alentar un debate sobre la economía contemporánea. Tal como se define por sus prácticas de enseñanza y de investigación, creemos que la ciencia económica está monopolizada por un único enfoque para la explicación y análisis de los fenómenos económicos. En el corazón de este enfoque radica un compromiso con modos formales de razonamiento que deben ser empleados en toda investigación que se considere válida. La evidencia de esto no es difícil de conseguir. El contenido de las principales revistas de la disciplina, de sus facultades y sus cursos apuntan en esta dirección.”<sup>2</sup>

Se podría argüir que estas declaraciones estudiantiles no deberían tomarse demasiado en serio. Sin embargo –tal como sostiene el economista suizo Bruno Frey– puntos de vista similares también se han sostenido en el más alto nivel académico. En efecto, ejemplifica Frey, “Clower, ex editor del *American Economic Review*, afirma que “(m)ucho de la ciencia económica está tan lejos de todo lo que remotamente se asemeja al mundo real que a menudo es difícil para los economistas tomar su tema en serio.” Incluso –agrega Frey– “premios Nobel en economía, como Leontief, Coase o Buchanan, critican su campo por su falta de participación en cuestiones de la vida real. Pero la sentencia más devastadora ha sido la formulada por Blaug: ‘La ciencia económica moderna está enferma; se ha convertido cada vez más en un juego intelectual desempeñado como un fin en sí mismo y no por sus

---

<sup>1</sup> E. Fullbrook, Open letter from economic students to professors and others responsible for the teaching of this discipline, *Post-autistic economic newsletter* 2, 2000.

<sup>2</sup> The Cambridge 27, Opening up economics, in *Post-autistic economics newsletter* 7, Article 1, 2001.

consecuencias prácticas".<sup>3</sup> Ahora bien, ¿a qué se están refiriendo estos estudiantes y académicos cuando se quejan de este “único enfoque” tan poderoso como para monopolizar toda una ciencia? Y, por otro lado, ¿qué es lo que los lleva a sostener que “la aplicabilidad general de este enfoque a la comprensión del fenómeno económico es discutible” al punto de considerarlo “imaginario”, “autista” y un “mero juego intelectual” alejado de la realidad?

### *El paradigma neoclásico*

Estos críticos hacen sin duda referencia al llamado “enfoque económico” (economic approach) o modelo de la “elección racional” (rational choice) también llamado modelo del “homo oeconomicus”, del “self-interest” o –simplemente– modelo “utilitarista”<sup>4</sup>, sostenido especialmente por los partidarios de la teoría neoclásica de la economía el cual está basado en tres grandes supuestos metodológicos centrales. En primer lugar –tomando sus propias palabras– en “la hipótesis de que la conducta humana más extendida y persistente puede ser explicada por un generalizado cálculo de maximización de utilidad”, tesis que no sería susceptible de ser probada ya que se trataría, según sus partidarios, de “una aserción acerca del mundo y no de una proposición lógica”<sup>5</sup>. Así, desde esta postura, las personas siempre están “maximizando” medios en relación a fines, es decir, buscan su máximo beneficio propio al menor costo, y toman a las otras personas o valores como medios o instrumentos para los propios fines. Por otra parte, en opinión de los economistas neoclásicos más radicales, esta descripción no sólo valdría para quienes realizan actividades tradicionalmente consideradas “económicas” sino también para dar cuenta de todas las conductas de todos los seres humanos: desde el más ambicioso jugador de bolsa hasta la Madre Teresa de Calcuta.<sup>6</sup>

Un segundo axioma del “economic approach” es el principio de neutralidad valorativa. Según este supuesto, el referirse a otras motivaciones psicológicas o valores morales, o religiosos para explicar la conducta económica resulta irrelevante para el

<sup>3</sup> B. Frey, How influential is economics? Notes and Communications, *De Economist*, vol. 154, no. 2, 2006, p.3.

<sup>4</sup> G. Kirchgässner, *Homo oeconomicus: the economic model of individual behavior and its applications in economics and other social sciences*, Volume 6 of The European heritage in economics and the social sciences, New York: Springer, 2008.

<sup>5</sup> G. Stigler & G. Becker, De Gustibus non est disputandum, *The American Economic Review*, vol. 67, no. 2, 1977, p.76.

<sup>6</sup> Un ejemplo cabal de esto es la obra *The economic approach to human behaviour* del Premio Nobel de Economía 1992 Gary Becker en la que a partir de la célebre definición de Lyonel Robbins de la economía, el autor avanza en el análisis económico no sólo de los fenómenos de mercado, sino de todo tipo de conducta humana.

análisis del economista por lo cual puede prescindir completamente de ellos. El economista neoclásico considera a estas motivaciones como meras “preferencias” o “gustos” subjetivos producto de la cultura o la moral media de la sociedad los cuales tienden a ser universales y constantes a lo largo del tiempo y por tanto no modifican en nada la orientación maximizadora de las conductas. “Los gustos no cambian caprichosamente ni difieren de modo significativo entre las distintas personas. Serán los mismos el año que viene y son los mismos en todos los hombres”<sup>7</sup>. De este modo, el análisis económico puede perfectamente describir y predecir la conducta en el consumo, el trabajo o el intercambio de millones de individuos como un conjunto de actividades regidas por un mecanismo de maximización homogéneo para todos los seres humanos y medible por estándares generales sin tener que involucrarse en nada con los complejos procesos psicológicos, morales o espirituales que tienen lugar en la subjetividad.

Por último, el mainstream neoclásico de la economía se apoya también en el supuesto del “individualismo metodológico” por el cual se sostiene que el análisis económico puede prescindir de la dimensión social o política. Las entidades sociales son consideradas, al menos en el nivel heurístico, como meras sumas o “agregados” de acciones individuales. Así, desde esta óptica, la interacción que tiene lugar en las relaciones o vínculos sociales entre personas no modifica en nada la conducta maximizadora de los individuos cuyo único objetivo inamovible sigue siendo el de la utilidad que cada uno busca para sí mismo. Este es el axioma implícito en las distintas teorías de equilibrio walrasiana, paretiana o de Arrow-Debreu, que consideran el funcionamiento de la economía a nivel macro como un proceso de ajuste más o menos mecánico y automático de un conjunto de conductas maximizadoras individuales el cual, en condiciones de competencia y acompañado por una correcta política de incentivos individuales, da siempre un resultado “racional”, es decir, máximamente eficiente, más allá del marco político, social o cultural en que se encuentre.

La combinación de estos tres supuestos,<sup>8</sup> sumada a un proceso de extrema formalización matemática, ha ido convirtiendo a la economía en una disciplina cada vez más “pura”, separada de las demás ciencias sociales y humanas y aislada de la praxis. Sin embargo, este “autismo” no implicó una pérdida de influencia de la ciencia económica. Por el contrario, el refinamiento analítico de sus modelos deslumbró a propios y ajenos, surgiendo así en las últimas décadas el llamado “imperialismo económico”, expresión que describe la pretensión de convertir a la economía en el modelo

---

<sup>7</sup> G. Stigler & G. Becker, *op. cit.*, p.76.

<sup>8</sup> “The combined assumptions of maximizing behavior, market equilibrium, and stable preferences, used relentlessly and unflinchingly, form the heart of the economic approach.” (G. Becker, *The Economic Approach to Human Behaviour*, Chicago: The University of Chicago Press, 1978, p.5).

epistemológico para todas las ciencias y en la matriz única para la praxis política y social. En tal sentido la economía neoclásica se convirtió en las últimas décadas en rectora de todos los procesos de reformas que llevaron a la globalización y que finalmente culminaron en la crisis financiera mundial.

### ***El asedio a la fortaleza: objeciones y propuestas alternativas al mainstream***

Desde sus formulaciones más tempranas la teoría económica neoclásica fue objeto de numerosas críticas, ya sea desde el campo del marxismo, la escuela histórica (el debate del método), la escuela institucional o la escuela austriaca.<sup>9</sup> Incluso economistas neoclásicos de relieve como Frank Knight, miembro fundador de la escuela de Chicago, y ciertamente el mismo Keynes, cuestionaron fuertemente muchos de los fundamentos antropológicos del mainstream al que ellos mismos pertenecían. Pero es especialmente a partir de las últimas décadas, en que el modelo neoclásico ha alcanzado su máximo refinamiento y hegemonía dentro y fuera de la disciplina, cuando han comenzado a surgir una enorme multitud de críticas internas de quienes, compartiendo en principio algunas de sus premisas metodológicas, han comenzado a mostrar problemas y a sostener abiertas objeciones.

En 1977, el Premio Nobel 1997 Amartya Sen, describía a los agentes maximizadores de utilidad de la teoría económica neoclásica como “tontos racionales” (“*rational fools*”) ya que a su criterio una conducta maximizadora que toma en cuenta sólo la eficiencia de los medios pero es neutral en relación a los fines o valores deriva a la larga en acciones miopes, ineficientes y autodestructivas.<sup>10</sup> Poco tiempo después, otro Premio Nobel, George Akerlof, escandalizaba a los análisis ortodoxos en el campo laboral al proponer un modelo de racionalidad para la hipótesis de los salarios de eficiencia en la que los empleadores –movidos por otras motivaciones diferentes a la maximización de utilidad– pagan salarios por encima de los de mercado, en contradicción con la idea de maximización del modelo neoclásico.<sup>11</sup> Ya antes (1972),

---

<sup>9</sup> J. Elster, *The multiple self. Studies in rationality and social change*, New York: Cambridge University Press, 1987.

<sup>10</sup> “The economic theory of utility has too little structure. A person is given one preference ordering, and as when the need arises this is supposed to reflect his interests, represent his welfare, summarize his idea of what should be done, and describe his actual choices and behavior. Can one preference ordering do all these things? A person thus described may be “rational” in the limited sense of revealing no inconsistencies in his choice behavior, but if he has no use for these distinctions between quite different concepts, he must be a bit of a fool” (A. Sen, *Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory, Philosophy and Public Affairs*, vol. 6, no. 4, 1977, pp.317-344).

<sup>11</sup> G. Akerlof & J. Yellen, *Efficiency Wage Models of the Labor Market*, New York: Cambridge University Press, 1986. Cfr. también los trabajos de Ernst Fehr y Armin Falk, han debilitado fuertemente el supuesto neoclásico del “egoísmo perfecto” mostrando cómo la dimensión de justicia (“fairness”) y

un tercer Premio Nobel, Herbert Simon, había introducido el concepto de “racionalidad limitada” (“*bounded rationality*”), explicando nuestra conducta al tomar decisiones no como optimizadora o maximizadora sino solamente como “satisfactoria” dada la limitación tanto de la información disponible como de la capacidad limitada que tenemos de obtenerla en el momento de nuestras decisiones concretas. Durante esa misma década del 70, Vernon Smith y Daniel Kahneman (ambos Premios Nobel en 2002) crearon el campo de la economía experimental a partir del cual luego numerosos economistas comenzaron a utilizar los resultados de experimentos de laboratorio y de estudios psicológicos (*behavioral economics*) demostrando que los modos de comportamiento reales de las personas difieren muchas veces de los desarrollados por el *homo oeconomicus*. Revalorizando el papel del pensamiento espontáneo e intuitivo, estos autores sostuvieron la idea heterodoxa de la variabilidad de las preferencias no siempre puramente egoístas ni estables y el papel clave del sentido de justicia o de reciprocidad hacia los demás en las relaciones económicas.

En los últimos años algunos autores como Bruno Frey han demostrado el papel de la “motivación intrínseca” en las decisiones económicas, frente a la idea de la prioridad absoluta de los incentivos monetarios propia de la ortodoxia neoclásica.<sup>12</sup> Otros también han destacado el papel fundamental de factores espirituales como la llamada “racionalidad expresiva” y el rol de la identidad en la toma de decisiones económicas.<sup>13</sup> Finalmente, a partir de los trabajos de Richard Easterlin<sup>14</sup> y Tibor Scitovsky<sup>15</sup> seguidos luego por otros investigadores como Alfred Hirsch<sup>16</sup>, Richard Layard,<sup>17</sup> y Robert Frank<sup>18</sup> demostraron cómo las personas son fuertemente influidas por la búsqueda de la felicidad en sus decisiones, yendo mucho más allá de la ganancia monetaria o la satisfacción consumista que postulan los neoclásicos.

---

de reciprocidad “altruista” juega un rol clave en las relaciones laborales. (E. Fehr & S. Gächter, Fairness and Retaliation – The Economics of Reciprocity, *Journal of Economic Perspectives* 14, 2000, pp.159-181).

<sup>12</sup> B. Frey, *Not just for the money: an economic theory of personal motivation*, New York: Edward Elgar, 1997.

<sup>13</sup> G. Akerlof & E. R. Kranton, Economics and identity, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, no. 3, 2001, pp.715-753. Cfr. S. Hargreaves Heap, Expressive rationality. Is self-worth another preference? En U. Maki (ed.), *The economic world view: Studies in the ontology of economics*, New York: Cambridge University Press, 2001, pp.98-113.

<sup>14</sup> R. Easterlin, Does economic growth improve the human lot? En P. David & M. Reder (eds.), *Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramovitz*, New York: Academic, 1974.

<sup>15</sup> T. Scitovsky, *The joyless economy: The psychology of human satisfaction*, Oxford: Oxford University Press, 1976.

<sup>16</sup> F. Hirsch, *Social limits to growth*, New York: Routledge, 1978.

<sup>17</sup> R. Layard, *Happiness: Lessons from a new science*, London: Penguin Press, 2005.

<sup>18</sup> R. Frank, *Luxury fever: Money and happiness in an era of excess*, Princeton: Princeton University Press, 2000.

Por otro lado, otro conjunto importante de críticas –en estrecha relación con las anteriores– se han dirigido hacia las distintas teorías macro de equilibrio walrasiana, paretiana y del equilibrio general de Arrow-Debreu que predominaron durante varias décadas como supuestos de la teoría económica neoclásica en el plano social. Tal como señalan Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni, desde 1970 hasta la actualidad el castillo de la síntesis neoclásica en el plano macroeconómico sufrió una suerte de quiebre asolado por diferentes teorías: la ‘nueva macro clásica’, la teoría del equilibrio no-walrasiano, las teorías no keynesianas, los distintos enfoques institucionalistas<sup>19</sup>, las escuelas neo-austriacas, y los distintos neo o post-marxismos (sraffiano, anti-sraffiano, regulacionista, neo-schumpeteriano, neokeynesiano, etc.).<sup>20</sup> Si bien existen fuertes diferencias entre ellas, todas parecen tener en común el rechazo a un modelo excesivamente racionalista y mecanicista del equilibrio de los mercados, intentando una explicación que tome en cuenta la inserción de éstos últimos en la compleja y densa trama de vínculos, reglas, hábitos y valores provenientes de la sociedad y de la cultura. En tal sentido, las nuevas propuestas macroeconómicas de autores como James Buchanan, John Elster, Richard Hodgson o Douglas North, parecen apoyarse en modos de pensamiento más flexibles provenientes de la biología (modelo evolutivo), de la sociología, de la antropología o del derecho. Junto a estas propuestas, se suman nuevas investigaciones en la teoría del desarrollo económico que introducen elementos sociales y culturales como claves para el desarrollo de la economía. Ejemplos de esto son la teoría ya clásica del desarrollo de Albert O. Hirschman, la propuesta de relación entre el desarrollo y la libertad política de Amartya Sen<sup>21</sup>, las teorías del capital social de Robert Putnam,<sup>22</sup> y la “economía civil” de Stefano Zamagni<sup>23</sup>.

### *Apogeo y crisis de la matriz moderna*

Ciertamente la ruptura con el modelo “autista” de la acción humana basado a nivel individual en la idea de un sujeto racional que maximiza medios para su autoconservación y a nivel social en un equilibrio mecánico y homogéneo entre sujetos maximizadores en el fondo indiferentes y aislados unos de otros, es un proceso en

---

<sup>19</sup> Cfr. por ejemplo, G. Hodgson, The approach of institutional economics, *Journal of Economic Literature*, vol. 36, no. 1, 1998, pp.166-92; D. North, *Institutions, institutional change and economic performance*, New York: Cambridge University Press, 1990.

<sup>20</sup> E. Screpanti & S. Zamagni, *An outline of the history of economic thought*, Oxford: Oxford University Press, 2005, p.163.

<sup>21</sup> A. Sen, *Development as freedom*, Oxford: Oxford University Press, 1999.

<sup>22</sup> R. Putnam, *Bowling alone: The collapse and revival of American community*, New York: Simon & Schuster, 2000.

<sup>23</sup> L. Bruni & S. Zamagni, *Civil economy: Efficiency, equity, public happiness*, Bern: Peter Lang, 2007.

gran medida endógeno que está viviendo la ciencia económica. Sin embargo, esta ruptura forma parte sin duda también de un cambio de paradigma que está dándose en todas las ciencias y que es uno de los tantos síntomas de un imponente proceso histórico de resquebrajamiento de la matriz de la modernidad que venimos presenciando hace ya largas décadas.

En efecto, el modelo de pensamiento de la ciencia económica neoclásica formaba parte de la matriz de organización económica, política, social, cultural y científico-tecnológica moderna que fue conformándose como resultado de un vasto proceso de crecimiento y centralización de los Estados modernos. Cada Estado, a través de la creación de sistemas jurídicos, políticos, administrativos, militares, tributarios, financieros, educativos y comunicacionales centralizados, fue posibilitando el surgimiento de grandes espacios políticos nacionales, mercados internos de producción, consumo e intercambio de bienes industriales y también, en buena medida, de una lengua, una cultura y un perfil racial y religioso de la población homogeneizados. Para llevar adelante este vasto proceso de racionalización de la sociedad, fue clave el papel de las ciencias y entre ellas especialmente el de la ciencia económica. Estas últimas, imbuídas de una filosofía mecanicista y utilitarista, se abocaron a explicar, predecir y dirigir el comportamiento del ciudadano promedio de la sociedad industrial con el objetivo de adecuarlo a una conducta típica que permitiera su adaptación eficiente a los requerimientos del sistema.

Este proceso de racionalización moderna de la sociedad permitió sin duda superar el exagerado particularismo, imprevisibilidad y fragmentación característico del mundo pre-moderno, facilitó la inclusión de millones de personas como ciudadanos con derechos políticos y sociales, posibilitó una mejora inédita en las condiciones materiales de vida y abrió posibilidades de encuentro, horizontes e identidad. Sin embargo, también demostró su cara oscura y su alto potencial destructivo. De hecho, produjo también nuevas formas hasta entonces desconocidas de dominio, destrucción del tejido social y del ambiente, exclusión y eliminación sistemática de personas.

Hoy esta matriz moderna está en un rápido proceso de crisis y transformación generalizada. De hecho, luego de más de cuatrocientos años de evolución constante en una misma dirección, los Estados nacionales sufren un proceso inédito de reversión de su acumulación de poder y de su capacidad racionalizadora. A raíz del proceso de apertura, interrelación y transformación tecnológica crecientes de las economías, de la movilidad de capitales que debilitan su capacidad fiscal, del permanente aumento de demandas insatisfechas por parte de los ciudadanos y de la consiguiente crisis de agencia de dirigencias políticas y burocracias estatales, los Estados ya no son más capaces de sostener el monopolio del poder político, educativo y científico

y por lo tanto tampoco pueden operar con la misma lógica unidireccional y homogeneizadora sobre sus sociedades civiles. Esta transformación está llevando a una vertiginosa caída de las antiguas barreras económicas, sociales, educativas, raciales, sexuales, lingüísticas y religiosas y al surgimiento de nuevas diferencias e identidades de todo tipo.

Como consecuencia de esta fenomenal transformación se hace cada vez más evidente también la impotencia de las ciencias forjadas en la matriz racionalista moderna para explicar y predecir de manera homogénea y mecanicista un mundo con un grado tan alto de complejidad. Al mismo tiempo se ve también con claridad la necesidad de un nuevo tipo de pensamiento que, dejando de lado toda pretensión racionalista, permita sin embargo ir otorgando un sentido y una dirección a un proceso que, si bien trae nuevas posibilidades, también está presentando nuevos problemas tanto o más graves que los que aparejaba la matriz moderna anterior. En tal sentido, el clima de cuestionamientos que vive la ciencia económica neoclásica forma parte de este proceso de pasaje del paradigma racionalista-utilitarista característico de la modernidad a un nuevo paradigma todavía incierto que pueda proporcionar un marco de orientación al proceso de cambios y trayectorias fragmentarias que venimos observando en los últimos años.

### *El paradigma del reconocimiento: propuestas en la órbita de Hegel*

Acompañando a este proceso histórico asistimos también desde hace ya largas décadas a una crisis del paradigma moderno en filosofía. A pesar de la fragmentación a la que su propia disciplina también está sometida —especialmente por la llamada posmodernidad— algunos filósofos han intentado superar en los últimos años la tentación nihilista de la pura desconstrucción proponiendo un esbozo de lo que podría convertirse en un nuevo paradigma de pensamiento para reemplazar al modelo racionalista-utilitarista hoy en crisis. En tal sentido, se destaca una serie de trabajos de autores para los cuales nuestra época estaría viviendo un pasaje de lo que ellos llaman el paradigma “maquiavélico y hobbesiano” de la “autoconservación” a un nuevo paradigma que denominan del “reconocimiento.” En tanto desde el primer paradigma el Estado, la sociedad y la economía son concebidos como un agregado de sujetos maximizadores de utilidad o de poder cerrados sobre sí mismos y relacionados entre sí de manera mecánica, de acuerdo al segundo, aquellos sólo pueden nacer a partir de la existencia de sujetos abiertos a los otros, capaz de reconocerlos y de crear con ellos vínculos de libre reciprocidad.



Una primera propuesta en este sentido la viene haciendo hace ya más de una década Axel Honneth, uno de los nuevos representantes de la Escuela de Frankfurt<sup>24</sup>, quien, a través de una relectura de los textos juveniles de Hegel en su período de estadía en Jena iniciada por su maestro Jurgen Habermas, sostiene que el concepto de “reconocimiento” (*Anerkennung*) elaborado por el célebre filósofo alemán en esta etapa temprana de su pensamiento representa una tradición alternativa al modelo de la filosofía moderna centrado en un sujeto autointeresado y utilitarista que heredarían luego nuestras ciencias sociales modernas, en especial la economía. En efecto, en opinión de Honneth, el Hegel del período de Jena no debe ser confundido con el Hegel de la *Fenomenología del Espíritu* ya terminada. En tanto en esta última la lógica autista de la interacción entre individuos autointeresados es superada por la para Honneth falsa solución idealista de una Razón y un Espíritu Absoluto que subsumen a los individuos y a las instancias intermedias, el Hegel juvenil propondría la vía pluralista e intersubjetiva del reconocimiento.

El paradigma hegeliano del reconocimiento significaría, por otro lado, para Honneth no sólo la superación del paradigma individualista de la autoconservación, sino también de los paradigmas estatistas socialistas clásicos de la “redistribución” basados en el Hegel más tardío de la dialéctica del amo y el esclavo.<sup>25</sup> Tomando, además de Hegel, elementos de psicólogos posfreudianos como Winnicott o de sociólogos como George Mead, Honneth sostiene que es posible dar un sustento empírico a estas primitivas teorizaciones hegelianas –que el mismo Hegel nunca terminó de explicitar– iluminando así la situación de las ciencias sociales y de la compleja realidad social y cultural contemporáneas. Para Honneth, la adopción del pensamiento de Hegel de la época de Jena, enriquecido con los mencionados aportes posteriores, brindaría hoy la posibilidad de poner punto final a una época dominada por la racionalidad instrumental, una visión unidimensionalmente utilitarista de la economía, de la política y de la técnica y comenzar a reconstruir éstas últimas basándose en el reconocimiento de las personas y sus derechos, identidades, culturas y formas de vida.

Además de la propuesta de Honneth, otra propuesta destacada en torno al paradigma del reconocimiento es la del filósofo canadiense Charles Taylor.<sup>26</sup> Basado en elementos de Wittgenstein y del ya mencionado George Mead, Taylor parte también fundamentalmente de Hegel aunque interpretado en una clave algo diferente a la de

---

<sup>24</sup> A. Honneth, *Lotta per il riconoscimento*, trad. it., Milano: il Saggiatore, 2002.

<sup>25</sup> N. Fraser & A. Honneth, *Redistribuzione o riconoscimento? Una controversia politico-filosofica*, trad. it., Roma: Meltemi, 2007.

<sup>26</sup> Ch. Taylor, La política del reconocimiento, en J. Habermas & Ch. Taylor, *Multiculturalismo. Lotte per il riconoscimento*, trad. it., Milano: Feltrinelli, 1998.

Honneth. Taylor reduce el peso de la dimensión de lucha por el reconocimiento presente en Honneth y, siguiendo una interpretación más romántica de Hegel, entiende el concepto de reconocimiento más ligado a una búsqueda de “autenticidad” y “expresividad”. Según Taylor, en tanto en las sociedades tradicionales el papel del reconocimiento era casi nulo ya que cada persona o grupo social tenía un rol y una identidad fijos y preasignados, la modernidad nació precisamente cuando dichas identidades comenzaron a depender de los contactos e intercambios recíprocos con aquellos que Taylor llama “otros significativos”. De hecho, en su opinión, el proceso de desarrollo de las sociedades y las economías modernas comenzó a deformarse cuando pretendió detenerse este proceso de reconocimiento y se intentó reemplazarlo por formas homogenizantes. Precisamente, de acuerdo a Taylor, la vuelta al paradigma del reconocimiento permitiría superar lo que él llama la “tendencia monológica propia del *mainstream* de la filosofía moderna” y recrear una sociedad, una cultura y una economía basadas en el diálogo, la libertad y la diversidad.

Otro ejemplo, finalmente, del modelo del reconocimiento en filosofía –con fuerte relación con lo que está ocurriendo en las ciencias sociales y en la economía– son los trabajos del último Ricoeur. Partiendo de una crítica de la idea de reconocimiento como identificación –característico, en su opinión, de las filosofías racionalistas modernas– el filósofo francés propone una idea del reconocimiento basada en la “ruina de la representación” descrita por Emmanuel Levinas como el resultado último de la fenomenología de Husserl, pero llevada a sus últimas consecuencias por Heidegger. A partir de esta “ruina”, el reconocimiento no sería entendido como el resultado de la subsunción de las cosas o de los otros bajo las categorías “objetivas” de un sujeto (Descartes, Kant) sino como el fruto de un proceso de relacionalidad y reciprocidad circular precategorial entre subjetividades esencialmente abiertas a los otros. En este punto, y apoyándose en las tesis de Axel Honneth, Ricoeur apela también a Hegel como hilo conductor para comprender lo que hoy está ocurriendo en las ciencias sociales. Luego de una fenomenología del “reconocimiento de sí”, Ricoeur analiza en la clave de la *Anerkennung* hegeliana, el pasaje del modelo de la autoconservación al de reconocimiento de los derechos y de las capacidades (Amartya Sen) y a fenómenos más radicales de reconocimiento social como la reciprocidad, el don y el ágape<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> P. Ricoeur, *Percorsi del riconoscimento*, trad. it., Milano: Raffaello Cortina Editore, 2005.

### ***Más allá del utilitarismo y de Hegel: el aporte de Rosmini para una teoría del reconocimiento***

Ahora bien, la pregunta que muchos se están haciendo ahora es cómo hacer para que esta posibilidad de un nuevo “paradigma del reconocimiento” no se vea frustrada por una recaída en nuevas formas de dominio, homogenización y concentración que reproduzcan a escala global las antiguas formas de dominio y racionalización sufridas a lo largo de la era moderna. En mi opinión, el movimiento de “retorno a Hegel” como base filosófica para un paradigma del reconocimiento, representa un riesgo en ese sentido. Por un lado, en primer lugar, en la propuesta de Habermas y Honneth, la posibilidad de apoyarse en Hegel es parcial ya que está limitada al Hegel del período de Jena y no sería posible hacerlo, desde su perspectiva, en ninguna otra parte de todo el resto de su obra. Otros autores, como Michael Theunissen,<sup>28</sup> simplemente niegan que la idea de reconocimiento se sostenga en ninguna parte de la obra hegeliana. Ciertamente existen también autores como Robert Williams<sup>29</sup> o Robert Pippin<sup>30</sup> que consideran que el modelo del reconocimiento es transversal a toda la obra de Hegel, incluso cuando éste ha superado su etapa juvenil y parece sostener la prioridad de un Espíritu totalizador que subsume dentro de sí a todas las individualidades. De todas maneras, aunque no intentamos aquí pronunciarnos sobre cuál de las partes lleva razón en esta polémica hegeliana, los argumentos ya clásicos de autores tan variados como Kierkegaard, Rozenzweig, Adorno o Levinas sobre los obstáculos existentes en Hegel como un marco posible para una filosofía del reconocimiento, resultan aún hoy muy difíciles de refutar.

En este libro me propongo mostrar una alternativa a la fundamentación hegeliana de un paradigma del reconocimiento en economía presentando el punto de vista del filósofo italiano Antonio Rosmini (1797-1855). Desconocido por buena parte del mundo filosófico aún en nuestros días, Rosmini fue, sin embargo, un pensador que, en la misma época de Hegel, elaboró un sistema filosófico de no menor talla y profundidad que el de éste último. De hecho, Rosmini fue considerado durante larga décadas por la historiografía especializada como “el Hegel italiano”, debido a la recepción e interpretación de la que fue objeto su obra en los ámbitos del idealismo italiano (Spaventa, Gentile, Croce) de la primera mitad del siglo XX. Corrigiendo en buena medida esta primera interpretación, la crítica filosófica actual considera que el pensamiento de Rosmini pasa sin duda a través de Hegel, pero no para asimilarlo

---

<sup>28</sup> M. Theunissen, The repressed intersubjectivity in Hegel’s philosophy of right, en *Hegel and legal theory*, London: Routledge, 1991.

<sup>29</sup> R. Williams, *Hegel’s ethics of recognition*, San Diego: University of California Press, 2000.

<sup>30</sup> R. Pippin, What is the question for which Hegel’s theory of recognition is the answer? *European Journal of Philosophy*, vol. 8, no. 2, 2000, pp.155-172.

pasivamente en una versión “italianizada”, sino con la ambición de superarlo mediante una perspectiva especulativa más profunda y abarcativa.<sup>31</sup>

En efecto, Rosmini elabora como Hegel una interpretación de la modernidad en general y de la economía en particular basada también en la idea del reconocimiento que apunta a superar la idea del sujeto individualista moderno. De hecho, para Rosmini la acción humana no se mueve sólo dentro del marco autorreferencial del individuo y sus necesidades naturales de autoconservación, sino que implica una dinámica espiritual más amplia por la cual el yo individual en cierto modo “sale de sí mismo”, se encuentra con los otros y, sólo desde allí, es capaz de llegar a la instancia del reencuentro consigo mismo. Al igual que Hegel, Rosmini considera que la dimensión propiamente humana se encuentra por medio de un proceso de progresivo reconocimiento por el que cada persona se da cuenta que su vida no consiste simplemente en seguir pasivamente el curso de sus impulsos y necesidades naturales individuales, sino que es preciso ir “espiritualizando” y “universalizando” a éstas de manera de ir integrándolas en un todo más amplio. Pero es precisamente en este punto donde Rosmini también se separa de Hegel —o por lo menos del Hegel de la interpretación tradicional. En tanto que para Hegel este proceso de reconocimiento implica la superación de la individualidad empírica en un “nosotros” supraindividual (Espíritu objetivo, absoluto), para Rosmini la dinámica del reconocimiento, si bien pone límites a la propia individualidad, no implica su negación.

En su concepción del reconocimiento Rosmini parte de una idea personalista del hombre y del ser en general muy distinta no sólo de la de los autores utilitaristas sino también de la de Hegel. De acuerdo a Rosmini, el fenómeno del reconocimiento que caracteriza a la acción humana es posible en virtud de la participación del hombre en lo que él llama las tres formas del ser: real (subjetiva), ideal (objetiva) y moral (puente entre sujeto y objeto). Como individuo subjetivo el hombre es un natural (ser real) que tiende a buscar su autoconservación, pero en tanto participa por su inteligencia del ser objetivo y universal (ser ideal) y en virtud de su libertad, es capaz de *reconocerse a sí mismo y a los demás* (ser moral) formando parte del todo mayor del ser.

Rosmini no rechaza así el papel del pensamiento dialéctico. En este sentido no comparte la postura antidialéctica de los individualistas ya que lo que él llama ser real (individual-material-subjetivo) está siempre en relación al ser ideal y al ser moral. Si nos ubicamos desde el punto de vista de lo que Rosmini llama el pensamiento

---

<sup>31</sup> L. Ferroni, *La critica di Rosmini a Hegel nella “Teosofia”*, 7, Stresa: Biblioteca di Studi Rosminiani, 1987; M. Krienke (ed.), *Sulla ragione. Rosmini e la filosofia tedesca*, Soveria Mannelli: Rubbettino, 2008; M. Donà, *L'uno, i molti: Rosmini-Hegel un dialogo filosofico*, Roma: Città Nuova, 2001.

trascendental, todo ser individual es percibido dialécticamente, es decir como un ser cuya verdad debe ser reubicada a la luz de la idea del ser y del Ser real infinito quedando así, en cierto modo, relativizada dialécticamente. Pero esta dialéctica, a diferencia de la de Hegel, no liquida al ser individual en el ser infinito y viceversa, sino que a la vez que relativiza su verdad lo hace integrándola sin confusiones al punto de vista absoluto del Ser infinito<sup>32</sup>. La perspectiva de esta dialéctica trascendental que practica Rosmini<sup>33</sup> permite ver como los legítimos procedimientos de abstracción que practican las distintas ciencias están siempre subordinados a la unidad del ser –que Rosmini llama “el sintetismo del ser”– reflejada en la persona, la cual está de este modo más allá de toda dialéctica. Gracias a esta dialéctica inclusiva y no excluyente, Rosmini se aleja así tanto de los extremos tanto del subjetivismo individualista como del objetivismo colectivista que han caracterizado a la modernidad.

### ***La visión rosminiana de la economía***

Tal como lo señala John Davis en su pormenorizado estudio *The theory of the individual in economics*<sup>34</sup>, aquello que quizás caracteriza mejor a las tesis de los economistas neoclásicos sea el utilitarismo y el individualismo heredados de autores como Hobbes, Locke y Bentham. Sin embargo, tal como sostiene Stefano Zamagni, además de este utilitarismo, otra nota distintiva de la ciencia económica neoclásica es aquella que el economista inglés Philip Wicksteed denominó el “no-tuismo” (*non-tuism*), es decir, el carácter impersonal e indiferente a la presencia de un “tú”, típica

---

<sup>32</sup> “Or noi diciamo dialettica trascendentale quello speciale ragionamento pel quale la riflessione, avente materia l’ intuito ed il percepito, trova le relazioni di questi coll’ essere assoluto. Questa dialettica trascendentale ha due uffici: 1° Trova ciò che nella percezione vi ha di assolutamente vero, e ciò che vi ha di vero relativamente, confrontando il percepito coll’ essenza dell’ ente. Perocché il percepito è assolutamente vero quando noi lo prendiamo per quel che è in se stesso, ed è relativamente vero rispetto a ciò che apparisce a noi...” *GDA*, p.663.

<sup>33</sup> “La *dialettica*, propriamente parlando, altro non è che il movimento del pensiero ordinato dalle sue proprie leggi; così presa dialettica niente produce di reale, niente separa, niente moltiplica, ma solo distingue, e produce degli esseri di ragione di varie maniere.” *GDA*, 1, p.661. “la dialettica adunque, che è il movimento del pensiero, il passaggio d’un pensiero in un altro, è posteriore all’ intuizione ed alla percezione; e però quella divisione dell’ ente, come pure quelle determinazioni e quelle limitazioni che sono poste dall’ intuizione e dalla percezione, non procedono dalla dialettica, ma sono a questa anteriori, sono date o dalla natura stessa dell’ ente senza piu, quali sono le distinzioni categoriche, o dalle leggi della Creazione... I limitati creati non procedendo adunque dalla dialettica, come vuole Hegel, ma essendo ad essa anteriori, né pure è vero ciò che pretende questo filosofo che quelle limitazioni sieno passeggerie e mortali, perché si perdono nell’ essere dialetticamente: niuna dialettica può fare rientrare nell’ essere infinito le cose finite, come niuna dialettica poté farle uscire.” *GDA*, p.663.

<sup>34</sup> J. Davis, *The theory of the individual in economics: Identity and value*, London: Routledge, 2003.

de las descripciones neoclásicas de los agentes económicos.<sup>35</sup> En tal sentido, el interés actual que representa el traer a la luz el pensamiento económico de Rosmini reside en que nos ofrece una crítica radical de este utilitarismo despersonalizante que puede apreciarse en la ciencia económica desde Wicksteed y Robbins hasta Friedman y Becker y además nos ayuda a vislumbrar las posibilidades de su reemplazo por un paradigma del reconocimiento basado en la idea de persona.

La crítica de Rosmini al utilitarismo presente en los orígenes de la ciencia económica que propondré en el capítulo II de este libro, permite descubrir, en mi opinión, cómo las fórmulas microeconómicas que consagran el modelo de comportamiento humano de la “maximización de utilidad” no se basan en principios o hipótesis científicas, sino en ideas filosóficas recibidas acríticamente: una combinación de racionalismo matematizante y empirismo subjetivista que convierte al sujeto en una función de utilidad, despojándolo del espíritu, de la libertad y de la capacidad de trascendencia hacia el otro. En oposición a esto, las teorías rosminianas de la acción humana y de la acción económica, elaboradas a la luz de la capacidad humana de reconocer libremente la realidad objetiva de acuerdo a su estructura intrínseca —expuestas en los capítulos III y IV— nos ofrecen un marco conceptual suficientemente amplio y profundo como para orientar los valiosos intentos alternativos que hemos visto desarrollarse dentro de la ciencia económica en los últimos años.

Adelantándose a mucho de lo que está ocurriendo en los debates actuales, en el capítulo V del libro intentaremos mostrar también el modo en que Rosmini replantea desde la perspectiva del reconocimiento de la verdad y de la búsqueda de la felicidad, el sentido de numerosos conceptos fundamentales de la economía como el de utilidad, valor económico, necesidades, riqueza, pobreza, trabajo y consumo. Por otra parte, en este mismo capítulo veremos cómo, según Rosmini, la ausencia del reconocimiento de la verdad, de una búsqueda de la auténtica felicidad o de virtudes éticas en los agentes, son la fuente de la mayoría de los problemas económicos y pueden tener un gran poder destructivo tal como se ha podido ver en la gran crisis financiera del 2008. De allí también veremos la necesidad que plantea Rosmini de incluir estos factores en las descripciones, predicciones y prescripciones normativas de la economía para no resultar parciales, abstractas y, en el fondo, tendencialmente erróneas.

---

<sup>35</sup> Zamagni cita a Wicksteed: “A specific characteristic of any economic relation is not the egoism behind it, but non-tuism.” [ . . . ] “The economic relation does not exclude everyone else except myself from my mind; it includes potentially everyone else except you.” [ . . . ] “It is only when *tuism* guides my behaviour, that it ceases to take on a fully economic form. It is therefore nonsense to think of selfishness as the characteristic feature of economic life.” (S. Zamagni, *Happiness and individualism: A very difficult union*, en L. Bruni & P. Porta (eds.), *Economics and happiness: Framing the analysis*, Oxford: Oxford University Press, 2005, p.311).

Rosmini muestra también la profunda modificación que sufre el análisis de la acción económica no sólo en virtud del reconocimiento del orden real en general, sino sobre todo del reconocimiento del otro como persona tanto a nivel individual como social. Tal como sostienen también los críticos actuales de la economía autista, Rosmini considera que las acciones económicas se vuelven incomprensibles y destructivas si no se las ve dentro de la dimensión relacional del ser humano. De allí se deriva la concepción rosminiana del mercado –que analizaremos en el capítulo VI– entendido no como un puro mecanismo de entrelazo de intereses ciegos, sino como una trama relacional entre personas a través de la cual se hace posible el reconocimiento mutuo de sus intereses, derechos y obligaciones a la luz de una idea objetiva de justicia y animados por virtudes como la honestidad, la confianza o la caridad.

Por lo demás, según Rosmini, el mercado no puede ser estudiado tampoco aislado de los vínculos de comunión tanto materiales como espirituales que conforman la sociedad. Si bien estos vínculos se expresan ciertamente en parte a través del Estado, no se agotan en éste. En este sentido en el capítulo VII analizaremos las agudas críticas de Rosmini al utilitarismo tanto de mercado como estatista -ya sea patrimonialista, populista, socialista o comunitarista- las cuales, en mi opinión, representan un valioso aporte al debate actual acerca del nuevo rol del mercado y del Estado ante la crisis de ambos. Intentaremos mostrar además, en los capítulos VIII, XIX y X, cómo el conjunto de principios, instrumentos de política económica y social e instituciones que propone Rosmini permitirían combinar armónicamente –muy en sintonía con las propuestas actuales de un pasaje del *welfare state* al *welfare society*– el mercado, el estado y la sociedad civil, sin caer en formas de estatismo o de “mercadismo” que distorsionen la racionalidad económica y echen a perder la vida moral de las personas.

Al igual que todos los grandes filósofos de la economía de todos los tiempos como Smith, Hegel, Marx, Croce o Bulgakov, Rosmini ha intentado elevar a la ciencia económica al plano de una totalidad mayor que la incluya y al mismo tiempo la supere. Pero en tanto para algunos esa totalidad debía ser el Estado o la sociedad y para otros, el mercado, para Rosmini la totalidad que la economía necesita reconocer es la persona humana, concepto clave de su audaz intento de dar a la modernidad en crisis un nuevo y más amplio horizonte de sentido.